

EL BANANO EN EL ECUADOR:
TRANSNACIONALES,
MODERNIZACION Y SUBDESARROLLO

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Tito Cabezas Castillo

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 16

EL BANANO EN EL ECUADOR:

Transnacionales, modernización y subdesarrollo

Carlor Larrea M. (Editor)

Malva Espinosa

Paola Sylva Charvet

Impreso y hecho en el Ecuador

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Rosa Albuja, Azucena Felicita

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Diseño de portada: Jaime Pozo

Impreso en: Artes Gráficas SEÑAL

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1987

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of. 51

Telf. 554958 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

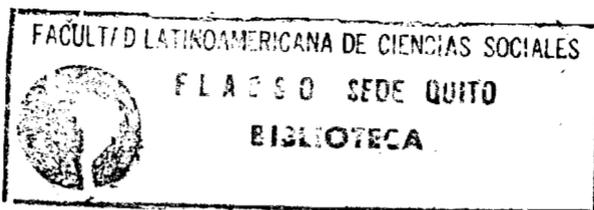
1987 08 15

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 16

EL BANANO EN EL ECUADOR

**TRANSNACIONALES,
MODERNIZACION Y SUBDESARROLLO**

Carlos Larrea M. (Editor)
Malva Espinosa
Paola Sylva Charvet



**CORPORACION
EDITORIA NACIONAL**

QUITO, 1987



CS

CS

LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional ha establecido esta *Biblioteca de Ciencias Sociales* integrada por publicaciones que incluyen trabajos relevantes producidos ya sea por instituciones o por personas particulares.

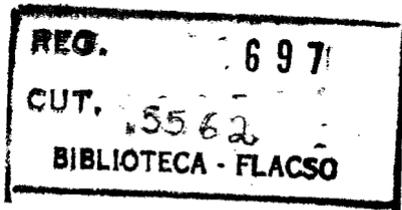
La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Quito

Amazonas 1605-1633 y Orellana
Teléfono 564446
Quito - Ecuador



584
1 328
4 2
0

5562



CONTENIDO

Presentación	9
Carlos Larrea Maldonado Introducción	11
CAPITULO 1 Carlos Larrea Maldonado Marco conceptual y tesis centrales del estudio	17
CAPITULO 2 Carlos Larrea Maldonado Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976)	37
CAPITULO 3 Carlos Larrea Maldonado Empresas exportadoras y concentración económica	67
CAPITULO 4 Paola Sylva Charvet Los productores de banano	111
CAPITULO 5 Malva Espinosa Reproducción de la fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia: los estibadores portuarios	187

CAPITULO 6

Carlos Larrea Maldonado

**Efectos sociales, sectoriales y regionales
de los cambios recientes en el subsistema bananero**

237

CAPITULO 7

Carlos Larrea Maldonado

Conclusiones y recomendaciones

267

Bibliografía

279

Los autores

287

FLACSO

289

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

291

LOS PRODUCTORES DE BANANO

LOS ACTORES SOCIALES

Los productores de banano no pueden ser identificados como fracción de clase cuando participan de varias estrategias productivas y, en general, tienen diversos intereses económicos. No son cultivadores "puros" de la fruta y en ese sentido su faceta como bananeros es solo parcial. En 1984, apenas un tercio de la superficie en propiedad (18.044 ha.) de 92 bananeras muestreadas, se dedicó al cultivo de la fruta (Cuadro 1).

En 1951 la superficie que cada hacienda dedicaba al cultivo de banano fluctuaba entre 5 ha. y 30 ha. y las plantaciones bananeras de la parte baja del litoral formaban parte de las grandes haciendas que cultivaban, al mismo tiempo, cacao, arroz, pastos para ganadería, etc.,¹ lo que mostraría, ya en esa época, una importante diversificación productiva. Sin embargo, otros autores ligan el fenómeno de la diversificación a la crisis del banano ocurrida a partir de 1965.

Luego del cambio de variedad y de la redistribución regional de las siembras que siguieron a la crisis, los nuevos sectores agrarios involucrados en la producción y aquellos que lograron sobrevivir, trataron de distribuir sus riesgos produciendo, además, otros bienes. Se renovaron viejas plantaciones de café, cacao y plátano, se construyeron piscinas camaroneras, se implantaron cultivos agroindustriales

¹ CEPAL, *El desarrollo económico...*, p. 176.

Cuadro 1

SUPERFICIE TOTAL Y SUPERFICIE SEMBRADA CON BANANO SEGUN TAMAÑO
DE LA UNIDAD PRODUCTIVA ^a (1984)

Tamaño (ha.)	Sup. banano (ha.)	o/o	Sup. total (ha.)	o/o
Menos de 50	3.607,00	60,39	8.773	48,62
De 50 a 100	925,00	15,49	2.452	13,59
De 100 a 200	411,50	6,86	1.196	6,63
Más de 200	1.030,00	17,25	5.623	31,16
Total	5.973,50	100,00	18.044	100,00

a Información para una muestra de 92 productores.

Fuente: Archivo del Programa Nacional del Banano. 1984.

como la palma africana, el caucho, maíz duro, mientras el monocultivo perdía importancia. ²

La presencia actual y la capacidad de supervivencia de grandes propietarios poco "eficientes" podría explicarse por la diversificación productiva. En ciertos casos, el terrateniente, empresario y/o finquero combina el cultivo de diversos productos usando tecnologías particulares en cada caso, a veces distintas para el mismo producto; de esta manera obtiene ganancias razonables con una baja inversión de capital. Aun los empresarios y terratenientes capitalistas — ligados a las compañías transnacionales mediante contratos de compra a largo plazo — solo asignan una parte de sus propiedades al cultivo de banano.

Si bien es legítimo el estudio sectorial de un producto ligado al sector externo de la economía nacional, los actores involucrados — en cuanto productores — constituyen un sector diversificado económicamente y diferenciado socialmente del conjunto de clases agrarias. De ahí que para definirlos es indispensable remitirse al conjunto de la estructura agraria regional.

La estructura de producción de una rama cualquiera es parte de un complejo más amplio y no puede explicar, en sí misma, la adscripción de clase de los actores que intervienen. Por ello, su tratamiento teórico y empírico (tipología) solo es parcialmente justo en la medida que la multiplicidad de situaciones en las que el mismo sujeto desarrolla diversas articulaciones (tradicional/moderno; tecnificado/

2 E. FAUROUX. *Cambios en los sistemas de producción en la Costa ecuatoriana*. Revista Ciencias Sociales (Quito) 4 (14): pp. 87-110. 1982. Para este autor, la declinación del

rentista; bananero/empresario, agroindustrial ,etc.), limita los alcances de eventuales generalizaciones.

El complejo agroexportador generado alrededor del monocultivo tampoco está del todo desarticulado de la estructura agraria de la cual forma parte, sobre todo si no es *enclave*.³ Por esta razón, en su desarrollo tiende a reproducir aquella, integrando a las diversas clases que se han formado durante procesos anteriores. En el caso del banano ecuatoriano, las fincas productoras se constituyeron sobre las ruinas de las antiguas haciendas cacaoteras o en tierras vírgenes ocupadas por colonos. Antes que crear áreas geográficas homogéneas y compactas, esas fincas se dispersaron en distintas provincias con características sociales, geográficas y ambientales diversas. Los nuevos empresarios del banano se gestaron a partir de la adaptación parcial a una realidad dada; inclusive los demandantes externos de fruta debieron someterse a las condiciones de producción vigentes en la región. Existen algunas pruebas de la relativa autonomía de la que gozaron los actores sociales en la estructuración del complejo agroproductor de banano: en los años 60 el terrateniente rentista de la provincia de El Oro obligó al arrendatario capitalista y/o campesino a sembrar el guineo bajo el sistema de policultivo, método que las transnacionales consideraban irracional desde el punto de vista económico; el pequeño campesino, adjudicatario reciente de tierras de hacienda parcelada o de zonas de colonización, incurrió en el mercado pese a su "ineficiencia" en términos de productividad, calidad e inversiones; a partir de los años 70 hubo un reacomodo geográfico de la producción bananera que benefició a las provincias de El Oro y Guayas.

En este sentido, es indispensable apoyarse en una visión más amplia que dé cuenta de la dinámica agraria en la Costa para poder comprender mejor la lógica de producción, remitiéndola a los procesos de tenencia de tierra, colonización, reforma agraria, etc.

LAS CATEGORIAS DE ANALISIS

Las clasificaciones usadas por diferentes autores para definir las relaciones de clase en el agro, son demasiado rígidas para adaptarse a la peculiar situación social generada por la actividad bananera, en la medida que el actor en cuestión debe ser definido en función no solo de cómo produce, sino también de lo que produce. Atendiendo a que los productores de banano se ubican dentro de varias fracciones

3 En el enclave clásico, una empresa extranjera controla un territorio, maneja autónomamente los procesos de producción y comercialización y mantiene una débil articulación con la economía local. Las condiciones básicas de funcionamiento de un enclave son: control foráneo de las decisiones de inversión, flujo de beneficios hacia la economía central, conexiones con la estructura de poder local y, definición de las relaciones económicas en el mercado mundial (Martínez, *Auge y crisis*, . . . , pp. 37-38). Una de las singularidades del Ecuador es que los enclaves bananeros sí establecieron articulaciones con las economías locales, matizando sustancialmente la autonomía y autosuficiencia del esquema clásico.

de clase, en el presente trabajo se tomarán las definiciones de *finca comercial y plantación*, usadas por D. Lenhman y las categorías *terratendiente capitalista y capitalista agrario* desarrolladas por G. Flichman, cuando clasifica a los propietarios de las unidades productivas de la húmeda pampa argentina.⁴

D. Lenhman distingue tres tipos de relaciones capitalistas de producción: hacienda centralizada, finca comercial y plantación. La *hacienda centralizada* constituye un estadio un poco más avanzado que las haciendas precapitalistas, pero problemas de control social le impiden eliminar relaciones de clientelazgo e imposibilitan la generalización de relaciones salariales. El tamaño de estas propiedades les distingue de las fincas comerciales y, aunque los cultivos son extensivos, pueden tener un uso intensivo. La clase correspondiente es la de los terratenientes vinculados a la élite política rural, detentadora de un menguado poder dentro del bloque dirigente, si se lo compara con aquel de los terratenientes, dueños de haciendas precapitalistas. En las *fincas comerciales* se ha eliminado, casi por completo, el acceso de los trabajadores a la tierra de la finca. El propietario vive en el predio y pertenece a la clase de empresarios rurales o es fracción agraria de la burguesía. La tierra es usada intensivamente y la productividad es más alta que en el caso anterior. Sus propietarios están subordinados a los grandes terratenientes y a intereses dominantes urbanos e industriales; sus actividades están circunscritas a la sociedad rural, no participan en el ejercicio del poder político, ni son miembros de la oligarquía; se consideran, a sí mismos productores eficientes. Las plantaciones se acercan a lo que son las empresas industriales; existe un control y una coordinación centralizadas sobre la tierra y el trabajo. Necesitan vastas extensiones en propiedad directa o bajo el control de terceros y sus propietarios requieren alcanzar ciertos niveles productivos para volver rentable el negocio. La integración vertical de actividades agrícolas e industriales es una característica de la empresa de plantación, ligada, sobre todo, a la producción de caña de azúcar. Demanda mano de obra permanente y estacional; esta última se nutre de campesinos que reproducen su fuerza de trabajo en beneficio de las plantaciones. Al ser fuente de intercambios externos cruciales — generación de divisas — los propietarios de las plantaciones ocupan importantes posiciones de poder político; son miembros del bloque dirigente en virtud de su control de sectores claves de la economía y de su contribución y acceso a recursos externos, más que por su figuración política o por su control de las masas campesinas, como ocurre en el caso de los hacendados precapitalistas.

En cuanto a la definición de plantación cabe añadir, tal como lo señalan E. Wolf y W. Mintz,⁵ que no se las debe identificar solo con unidades de tipo indus-

4 D. Lenhman. *A theory of agrarian structure typology and paths of transformation in Latin America*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1976. (Working Papers No. 25); G. Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires, siglo XXI, 1977.

5 E. Wolf y W. W. Mintz. *Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y Las Antillas*. En CLACSO. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México, Siglo XXI, 1978.

trial, pues abundantes casos en América Latina demuestran que este tipo de unidad productiva se ajusta igualmente a actividades estrictamente agrícolas.

En cambio Flichman acentúa el carácter económico de la división. Para este autor, los *terratenientes capitalistas* son grandes propietarios de tierras para quienes la parte correspondiente a la renta del suelo tiene más peso en sus ingresos que la ganancia. Utilizan trabajo asalariado, la explotación es de tipo extensivo y si bien los rendimientos por hectárea son bajos, en relación con la potencialidad productiva de la tierra, desde el punto de vista del capital desembolsado, la rentabilidad es satisfactoria. Suelen incorporar las nuevas tecnologías siempre que no se incrementen sustancialmente las inversiones.

En el caso de los *capitalistas agrarios* -- grandes y medianos propietarios -- la ganancia tiene mayor peso en los ingresos. El tipo de explotación es más productiva por unidad de tierra, incorporan prácticas que demandan mayores inversiones de capital por hectárea y contratan asalariados, así como personal técnico de buen nivel.

Los productores capitalistas de banano pertenecen a por lo menos dos clases y, o fracciones agrarias: la de los capitalistas, que equivale de alguna manera a las fincas comerciales de Lehman, y la de los terratenientes dueños de plantaciones que es una categoría mucho más compleja, pues involucra no solo elementos económicos sino también políticos (por ejemplo, la pertenencia a la oligarquía). En términos operativos es difícil manejar el concepto terrateniente/capitalista por los inconvenientes prácticos para calcular el peso de la renta en las inversiones. Sin embargo, y con fines adaptativos, en este análisis se equipara la categoría plantación, en cuanto unidad de producción, con la de *terratendiente capitalista* en cuanto clase social.

HETEROGENEIDAD DE CLASES Y DIFERENCIACION SOCIAL

Junto a las dos fracciones y, o clases agrarias dominantes que participan en la actividad bananera, también lo han hecho campesinos portadores de características sociales y económicas variadas. Son los productores bananeros con cultivos inferiores a 20 hectáreas, quienes pueden ser definidos como campesinos o, al menos, como un sector social que combina rasgos de las formas de producción campesina con otros propios de la economía capitalista. En la producción bananera nacional, el 89 o/o corresponde a fincas y parcelas campesinas menores de 50 ha. lo cual muestra la importancia cuantitativa de este grupo.

En la fase agrícola de la rama bananera de agroexportación se evidencia con claridad la diferenciación social de los productores, no solo por la oposición y competencia entre pequeña y gran propiedad, sino también por las diferencias económicas que abren brechas profundas entre el campesinado. Por ello, no basta señalar, como tradicionalmente lo hacen los escritos sobre la actividad bananera ecuatoriana, el predominio de la pequeña y mediana propiedad, como rasgo social esencial de la configuración agraria de esa rama productiva. La coexistencia de una variada

gama que incluye dueños de grandes plantaciones con nexos oligárquicos y minúsculos campesinos proletarizados exige un análisis más profundo.

La diferenciación social, una categoría que nació de la discusión en torno al grado de desarrollo capitalista en la agricultura y al destino del campesinado,⁶ se emplea aquí no para demostrar la vigencia del capitalismo y, o la ruptura interna del campesinado, sino para describir mejor la heterogeneidad que subyace en la agroproducción de banano, así como las distintas estrategias tecnológicas, productivas y comerciales desarrolladas por las clases y fracciones involucradas.

EL PERIODO 1948-1965

1. Enclaves y grandes plantaciones

Pese a que en el Ecuador el cultivo del banano no se organizó alrededor del enclave transnacional, hasta principios de los años 60 las transnacionales controlaron por lo menos un 15 o/o del cultivo nacional. A comienzos de la década de 1930, la gigantesca *United Fruit Company* instaló una división bananera en la parroquia de Tenguel, provincia del Guayas; en 1957 cuando la compañía producía ya volúmenes significativos, tenía 3.071 ha. sembradas con banano. "La producción creció de 234.000 racimos al final de la segunda guerra mundial a 1'284.000 (...) en 1955".⁷ En 1953, la fruta producida en esa plantación sobrepasó ligeramente el 6 o/o de las exportaciones bananeras ecuatorianas. En 1948 la *Fruit Trading Corporation (FTC)*, compañía con sede en Panamá, inició la compra de varias haciendas en la provincia de Esmeraldas y, en su mejor época, tuvo alrededor de 7.000 ha. sembradas con banano.⁸ De los casi 17'000.000 de racimos que exportó el país en 1953, el 15 o/o correspondió a las transacciones efectuadas por la *Fruit Trading*. Sin embargo, buena parte del banano exportado lo compraban a terceros. Otra transnacional que tenía enclaves bananeros en el país fue la Compañía Frutera Sudamericana (SAFCO) la misma que compró la hacienda Balao Chico (22.000 ha.) en 1954. En 1955 exportó 4'224.936 de racimos correspondientes a producción propia y de terceros.⁹

6 K. Kautsky. *La cuestión agraria*. México, Ed. Cultura Popular, 1974; V.I. Lenin. *Obras completas*. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1969. Tomos 1, 4, 8, 16, 19 y 20. Al calor de una implacable polémica con los populistas, Kautsky y Lenin intentaron demostrar las consecuencias sociales y políticas del desarrollo del capitalismo en la agricultura en relación con tres fenómenos: a) la diferencia cualitativa entre grande y pequeña explotación; b) el desarrollo del mercado interior; c) el desplazamiento de campesinos medios y pobres por la burguesía campesina.

7 S. May y G. Plaza. *The United Fruit Company in Latin America*. Washington, National Planning Association, 1958. p. 170.

8 Martínez, *Auge y crisis*. . . p. 42.

9 United Fruit. Informes inéditos; Comunicación oral de Manuel Chiriboga, 1984.

Junto al enclave de los primeros años coexistió la gran plantación, sobre todo en las provincias de El Oro, Los Ríos y Guayas. En 1954 el 26 o/o del banano sembrado correspondió a propiedades mayores de 500 ha.¹⁰ De hecho, en la provincia de El Oro el 50 o/o del área sembrada estuvo en poder de cuatro familias, hasta la expedición de la primera Ley de Reforma Agraria.¹¹

En la provincia de Los Ríos, la tenencia legal de la superficie agrícola del cantón Babahoyo no ha sufrido en los últimos veinte años modificaciones considerables en la relación hombre-tierra, pese a la proliferación de pequeñas explotaciones bananeras.¹² En la provincia del Guayas, sobre todo en las zonas de los cantones Naranjal y El Empalme, la producción bananera estuvo fuertemente monopolizada por grandes explotaciones.¹³ Para 1963, el 15 o/o del hectareaje registrado en la Dirección Nacional del Banano correspondió a plantaciones mayores de 500 ha.¹⁴ y, en 1983, cuando los dos enclaves mayores habían desaparecido, la gran propiedad todavía representó un 8 o/o del total sembrado de la fruta.

2. Auge y participación estatal

Cuando en 1948 las compañías apoyaron los intentos del gobierno de entonces y de los propios agricultores por ampliar los cultivos del banano, lo hicieron porque, además de las tierras tropicales excepcionalmente fértiles de la Costa, el país contaba con otras "ventajas comparativas": ausencia de plagas, condiciones adecuadas de humedad que hacían menos urgente inversiones en sistemas costosos

10 Las cifras correspondientes a la superficie sembrada con banano varían diametralmente del Censo a los registros de la Dirección Nacional de Banano (DNB) o Programa Nacional del Banano (PNB), porque no todas las plantas cultivadas producen para el mercado de exportación. Aun en los años 50, cuando la creciente demanda estimuló las siembras, hubo una cierta selección de áreas basada en la disponibilidad de agua. Según el Censo Agropecuario de 1954, las 159.890 ha. produjeron 62'085.000 de racimos en ese año; según los Boletines del Banco Central el país exportó apenas 19'225.057 de racimos. lo que significa que alrededor de un 69 o/o se repartió entre un mínimo consumo interno y un enorme desperdicio.

Los datos del Censo y, o de las Encuestas Agropecuarias, a diferencia de aquellos proporcionados por la DNB/PNB, incluyen toda planta sembrada, sea o no apta para el comercio de exportación. En 1968, por ejemplo, mientras la DNB declaró inscritas 156.876 ha. la Encuesta Agropecuaria de ese mismo año contabilizó 237.086 ha. a nivel nacional. Igual cosa en 1974 pues, mientras el PNB calificó solo 90.501 ha. el Censo Agropecuario registró 152.619 ha. en todo el país. Es muy decidor, sin embargo, que pese a esta indiscriminada inclusión de la información censal, el porcentaje correspondiente a las unidades más grandes sea tan alto.

11 CIDA. *Ecuador, tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. Washington, Unión Panamericana, 1965.

12 *Ibid.*

13 Programa Nacional del Banano. *Veintiséis años sirviendo al agricultor bananero*. Guayaquil, MAG-PNB, 1981.

14 M.R. Redcliff. *Agrarian reform and peasant organization on the ecuadorian Coast*. Universidad de Londres. The Athlone Press, 1978.

de irrigación y, sobre todo, abundancia de mano de obra barata. La inminente posibilidad de reducir costos y, aun, de obtener rentas diferenciales dio lugar al inicio de la "fiebre del banano" que contagi6, no solo a terratenientes y campesinos sino a comerciantes y profesionales ciudadanos. Con el estímulo de 4 suces por planta, otorgados como préstamo por el Banco de Fomento, en 1946 las siembras se multiplicaron tanto en áreas agrícolas consolidadas como en otras de reciente colonización.

En 1949 y 1950 los cultivos crecieron desde el sur del Guayas hasta las zonas de Machala, Pasaje y Santa Rosa, donde se extendieron "en forma indiscriminada incluso en las tierras bajas no drenables que tienen la ventaja de estar ubicadas a poca distancia de Puerto Bolívar. . .".¹⁵ Por el norte, el banano desplazó a la ganadería: casi 10.000 ha. se sembraron dentro de un círculo de 40 km. alrededor de Santo Domingo. A partir de 1963, cuando comenzó la apertura de la frontera agrícola y hasta 1969, arribaron a Santo Domingo 6.000 colonos. Asimismo, entre 1960 y 1965 se sembraron varios miles de hectáreas de banano en la zona de Quevedo. En Quinindé, la acción de la *Fruit Trading* estimuló también las siembras, pese a las dificultades creadas por una falta casi total de infraestructura vial.¹⁶

La tecnología empleada por la mayoría de terratenientes, finqueros y campesinos fue, en general, rudimentaria. La selección del terreno y las vías de acceso a las zonas de producción, carecían de las condiciones técnicas y de las facilidades existentes en la actualidad. En Quinindé, por ejemplo, la fruta se transportaba por río, lo cual, sumado a la ausencia de plagas y al sencillo sistema de embalaje (racimos) permitió que, sin grandes inversiones, muchos campesinos accedieran al cultivo. La baja productividad promedio en la etapa de la variedad *Gross Michell*¹⁷ (no sobrepasó los 400 racimos por ha.) y la creciente demanda de las compañías exportadoras fueron otros factores que propiciaron el ingreso y la participación de pequeños campesinos, alejados de carreteras y puertos de embarque así como de poseionarios de tierras con limitaciones topográficas y de calidad.

En 1957, cuando se inició la Campaña en Defensa del Banano por los alar-

15. Programa Nacional del Banano, *Veintiséis años sirviendo*. . . p. 18.

16. *Ibid.*

17. La variedad inicialmente sembrada fue la *Gross Michell*, dominante en la exportación mundial hasta bien entrada la década de los 60. Se la denominó así "por ser una variedad que produce racimos gruesos, simétricos, de considerable peso, cuyo promedio se calcula en alrededor de 80 libras, aunque su límite superior llega a 130 y hasta 140 libras (J. Cueva. *Comercialización del banano ecuatoriano*. Quito, AECA, 1964). Es un árbol que consiste de un "seudo tallo compuesto por fundas o vainas muy compactas, rematado por un penacho de grandes hojas que caen a su alrededor" (Ellis, op. cit., p. 80). El tronco tiene una altura promedio de 5 metros y produce un racimo duradero, bastante más resistente que otras variedades a la manipulación del manejo y el transporte. Esta cualidad la mantuvo en el primer lugar del mercado durante muchas décadas, hasta que fue desplazada por encontrársele insuperables defectos; poca resistencia al Mal de Panamá, baja densidad de siembra (menos de mil plantas por ha.) y fragilidad ante la acción de fuertes vientos por la altura del tallo.

rantes avances de la *Sigatoka Amarilla*,¹⁸ se organizó el Primer Registro de Productores para facilitar el combate de la plaga. La política de selección rigurosa y barreras a la entrada, cobró fuerza e importancia recién a mediados de los años 60, por los severos reajustes que las ventas externas estancadas y la alta productividad de la nueva variedad *Cavendish* obligaron a hacer.

El rudimentario sistema tecnológico imperante hizo del banano una actividad intensiva en el empleo de mano de obra. Al mismo tiempo, la aún débil integración vertical de ciertas fases de la producción y comercialización permitió la participación de un considerable número de trabajadores autónomos, en tareas de transporte y comercialización interna de la fruta. En la década 1950 se sembraba la cepa de guineo sin mayor asesoramiento técnico, se la dejaba crecer — con eventuales aplicaciones de fertilizantes —, se la cortaba y apilaba en mulares y carretones halados por tractores o camiones, etc.; sin lavar el racimo se lo transportaba en camiones y balsas de caucho por carreteros improvisados o ríos correntosos y agitados, hasta llegar a los puertos de embarque, en donde la fruta debía someterse a otra serie de manipuleos, antes de llegar a la bodega del barco.

Algunas fuentes señalan que entre los años 60 y 70 el banano dio empleo, directo e indirecto, a 300 mil personas aproximadamente.¹⁹ Otras estiman que la población económicamente activa dependiente de la explotación, transporte y comercialización de la fruta sumaba cerca de 60 mil personas en 1962.²⁰ Herrera Vásconez calcula que las actividades agroproductivas ligadas a la exportación bananera requirieron un mínimo de 86.196 trabajadores en 1966, a los que podría agregarse unos cuantos miles (entre 15 y 20 mil) vinculados a tareas burocráticas, de transporte, estibaje e intermediación.²¹

El auge del banano incentivó la modernización de algunas antiguas plantaciones cacaoteras extensivo-rentistas de la zona de Babahoyo, como la hacienda La Clementina que, a mediados de los años 60, fue evaluada como la plantación más moderna de la Costa ecuatoriana. En otros casos se adaptó a los sistemas de producción y formas de trabajo vigentes en las haciendas tradicionales donde los terrate-

18 La *Sigatoka* es una enfermedad que ataca a las hojas del banano y es producida por el hongo *Mycosphaerella musicola*. El rendimiento decae como consecuencia de la disminución de la superficie foliar, al punto que la inflorescencia puede no desarrollarse por falta de hojas funcionales. En el Ecuador se controla esta plaga con la atomización a bajo volumen de 3.5 a 4 galones por hectárea de aceite agrícola. I. Armas, *El banano en el Ecuador*. Quito, MAG-PNB, 1983. (2da. edición).

19 Programa Nacional del Banano, *Veintiséis años*, . .

20 Banco Central del Ecuador, *Aporte de la actividad bananera en la economía nacional*. Quito, 1965. p. 12.

21 C. Herrera Vásconez. *Algunos datos sobre la producción y comercialización de banano en el mundo y particularmente en el Ecuador*. Guayaquil, REV-FAO, 1965. (Doc. No. 021-ST).

nientes extraían renta precapitalista (sembradores y aparceros), o capitalista (arrendatarios).

Desde el principio hubo disparidad tecnológica entre diversos tipos de plantaciones y otras haciendas y fincas menos eficientes. La productividad fluctuaba entre un máximo de 14,55 tm. anuales por ha. y un mínimo de 7,27 tm. anuales por ha.²² Las plantaciones modernas pertenecían a una pequeña élite agroexportadora compuesta por la *United Fruit*, *Fruit Trading*, Exportadora Bananera Noboa, Quirola, Compañía Frutera Sudamericana, fundamentalmente. En las partes realmente aprovechadas de las grandes extensiones en propiedad, utilizaban las técnicas más modernas (control de insectos y protección de racimos, uso de funiculares, de empacadoras automáticas, etc.). La magnitud de los cultivos y la integración vertical directa con el mercado externo justificaron las inversiones hechas por estas plantaciones, durante la etapa de producción del *Gross Michell*. En cambio, los requerimientos de capital en las haciendas y fincas medianas y pequeñas, no fueron mayores. Pese a las diferencias tecnológicas y de productividad, campesinos y finqueros no tecnificados pudieron coexistir competitivamente, mientras la tendencia de los volúmenes exportados fue creciente. Esa situación se revirtió desde mediados de los sesenta, cuando se operó el cambio de variedad; las compañías introdujeron marcas de calidad y se generalizó el uso de cajas de cartón para las exportaciones de la fruta.

A diferencia de los enclaves bananeros centroamericanos, en el Ecuador el Estado tuvo importante participación desde los inicios del auge. El impulso inicial provino de un acuerdo logrado entre algunas de las compañías y el gobierno del Ecuador presidido por Galo Plaza. La escasa participación de las transnacionales en la producción directa se debió a su modesto interés por incorporar al país como proveedor estable a largo plazo y a las dificultades para la instalación de divisiones locales por falta de tierras apropiadas disponibles (calidad, clima, cercanía a los puertos, aislamiento que previniera del asedio campesino, etc.). La influencia de poderosos empresarios nacionales involucrados en el negocio bananero fue decisiva al principio y lo siguió siendo después, para la definición de las políticas estatales en relación con la exportación de banano.

La política del Estado se caracterizó desde un principio por una posición mediadora entre los intereses y demandas de las compañías compradoras y las necesidades y dificultades de los empresarios del banano. De ahí que su participación se orientara en cuatro direcciones básicas: 1) inversiones en carreteras,²³ pistas aé-

22 CEPAL, *El desarrollo económico*. . .

23 "Casi todas las carreteras de la Costa son bananeras porque atraviesan zonas similares o, en todo caso, son vías para la conducción de la fruta a los mercados. . . Esmeraldas-Quindí-Santo Domingo; Santo Domingo-Quevedo-El Empalme-Balzar-Daule-Guayaquil;

reas, canales de riego y drenaje, flota de barcos, construcción y adecuación de puertos y muelles; 2) apertura de líneas de crédito; 3) creación de organismos oficiales especializados en el diseño y ejecución de acciones tendientes a mejorar la calidad, aumentar la productividad y controlar las plagas; 4) formulación de un vasto cuerpo legal normativo y regulador de la producción y comercialización del producto.²⁴

En la ejecución de esas cuatro líneas básicas de acción institucional participaron una multiplicidad de entes públicos entre los que destacan el Banco de Fomento, el Ministerio de Fomento, el Ministerio de Obras Públicas y, a partir de 1955, los organismos específicamente creados para organizar la asistencia, regular la comercialización, elaborar un cuerpo legal, fijar precios mínimos, brindar asistencia técnica, etc., a los sujetos sociales vinculados con la producción de banano: Asociación Nacional de Bananeros del Ecuador (ANBE) de 1955 a 1964; Campaña de Defensa del Banano de 1957 a 1964; Dirección Nacional del Banano de 1964 a 1971; Programa Nacional del Banano y Frutas Tropicales de 1971 a 1977; Programa Nacional del Banano de 1977 en adelante.

Hasta 1976 el banano reportó ingresos al erario nacional para financiar otras obras de interés económico y social. A partir de entonces, las deducciones que el Banco Central aplicó a exportadores y productores sirvieron apenas para financiar la campaña anual de fumigación, la provisión de algunos insumos y el mantenimiento administrativo del Programa Nacional. Entre 1947 y 1964 existían no menos de treinta y siete diferentes impuestos que gravaban el banano de exportación; todos ellos fueron consolidados ese último año en uno solo que representó el 21.4 o/o del valor FOB.²⁵ A raíz de la crisis, una de las soluciones propuestas por las entidades gubernamentales para volver el producto más "competitivo"²⁶ fue reducir la carga impositiva, hasta eliminarla por completo en los años de bonanza petrolera.

La importancia de las entidades gubernamentales como reguladoras y calificadoras creció, a medida que se intensificaron las necesidades de reducir la superficie y mejorar la calidad.

El nuevo modelo de producción bananera, gestado a partir de 1976, no puede desligarse de una serie de transformaciones ocurridas en los sistemas de pro-

Quevedo-Portoviejo-Manta; Quevedo-Valencia-Latacunga; Quevedo-Ventanas-Catarama-Babahoyo-Guayaquil; Babahoyo-Balzar; Babahoyo-Juan Montalvo; Guayaquil-Manuel J. Calle; Guayaquil-Balao-El Guabo-Machala; Puerto Bolívar-Machala-Pasaje-Santa Rosa-Arenillas" (Cueva, op. cit., p. 57).

24 M. Cuví y L. Carrión. *Oferta tecnológica en la producción de banano en el Ecuador*. Quito, FLACSO, 1984. (Mecanografiado).

25 Cueva Silva, op. cit.

26 La ventaja de rebajar los costos y precios de venta para hacer un producto más "competitivo" es bastante dudosa. En los años posteriores a 1960, cuando el Ecuador tuvo un precio ventajoso sobre Centroamérica, las exportaciones de esta última aumentaron pese a sus desventajas en los costos comparativos. E.L. Levie y D.D. McPherson. *Posibles líneas de acción para mejorar la situación del banano en el Ecuador*. Quito, 1966. (Inédito).

ducción de la Costa ecuatoriana durante las últimas décadas. La adaptación/reducción del antiguo latifundio cacaotero, el espectacular desarrollo de la pequeña propiedad y el minifundio, y la masiva migración Sierra-Costa, que ocupó desordenadamente zonas subpobladas y subexplotadas, marcaron los rasgos esenciales de una estructura agraria parcialmente remozada.²⁷

En las provincias de Guayas y Los Ríos la reducción de predios mayores de 1.000 ha. fue de un 38 o/o, y en la provincia de El Oro cuatro familias, que antes de la reforma agraria de 1964 controlaban 14.000 ha. de banano, redujeron sustancialmente su cabida a una superficie no mayor de 2.000 ha. Concomitantemente, el sistema predominante de arriendo capitalista y precapitalista fue eliminado, dando lugar a la administración directa de la tierra por sus propietarios.

No obstante, algunos latifundios resistieron con bastante eficacia los golpes de la reforma agraria y lograron revitalizarse, a partir del fracaso de la colonización espontánea en ciertos sectores. Grandes plantaciones modernizadas, aparentemente imprescindibles para el buen funcionamiento de la economía nacional y amparadas por las autoridades gubernamentales, salieron victoriosas. En ciertos casos, se beneficiaron de la desintegración de latifundios vecinos, sea para extenderse, sea para reclutar mano de obra, fomentando la pequeña producción.²⁸ La multipropiedad,²⁹ con variada personería jurídica, fue otra modalidad nueva de reconstitución por medio de la cual grupos económicos como el de Noboa Naranjo controlan actualmente no menos de 20.000 ha. (Cuadro 2).

Bananeras o plantaciones de azúcar, los grandes latifundios constituyen unidades que disponen de su propia organización social y administrativa y tienden a la diversificación económica: la hacienda Clementina, por ejemplo, tiene 13.000 ha. en las que siembra 1.200 ha. con banano, 700 ha. con pasto, 700 ha. con cacao, 200 ha. con café, etc.

Entre 1954 y 1974 la importancia de las pequeñas explotaciones agrícolas creció, sobre todo en la Costa. En 1974 el 80 o/o de las unidades de producción y el 16.5 o/o de la superficie agrícola disponible correspondía a predios menores de 20 ha. En el transcurso de ese período, el tamaño promedio disminuyó de 5,60 ha. a 3,25 ha. y el de las explotaciones menores de 5 ha. pasó de 2,30 ha. a 1,80 ha.³⁰ En la Costa, según el coeficiente de Gini, las variaciones cuantitativas en la redistribución de la tierra experimentaron un leve decrecimiento (de 0,815 en 1954 a 0,784 en 1974), indicativo de que la asimetría entre los extremos — gran propiedad y minifundio — no sufrió en 20 años alteraciones estructurales significativas.

27 Fauroux, op. cit.

28 *Ibid.*

29 La multipropiedad, señalada por Kautsky, es una forma peculiar y superior de gran explotación agrícola capitalista, en la cual varias grandes haciendas se fusionan, constituyendo una unidad económica regida por un órgano central. Lenin, op. cit., tomo IV, p. 137.

30 Fauroux, op. cit.

Cuadro 2

HACIENDAS Y SUPERFICIE CONTROLADAS POR EL GRUPO ECONOMICO
NOBOA-NARANJO (1983)

Nombre Haciendas	No. Hectáreas
Agrícola Bananera Clementina	12.000
Haciendas Ecuatorianas	2.700
Los Alamos	1.200
Cía. Agrícola Angela María	1.900
Cía Agrícola La Julia	1.135
Agrícola Aguesa S.A.	1.000
Cía. Agrícola Loma Larga	700
Cía. Agrícola Martinica	500
Bananera Las Mercedes	280
Cía. Agrícola Bananera del Ecuador	267
Cía Agrícola Río Ventanas	181
Comercial y Agrícola Zapote	170
Total	22.033

Fuentes: Archivo del Programa Nacional del Banano e información obtenida en investigación de campo.

CAMBIO Y CONTINUIDAD DEL MODELO ACTUAL

En el último decenio el banano perdió importancia, tanto en términos fiscales, cuanto como propulsor de las economías regionales y del empleo. Es pertinente, pues, determinar cuáles fueron los implícitos subyacentes en esta etapa de declinación y quienes fueron sus beneficiarios. Del mismo modo, conviene rescatar aquellas características del modelo tradicional que lograron sobrevivir, aunque con variaciones respecto a la forma y magnitud originales: diferenciación social, control del mercado por las transnacionales, influencia de una élite agroexportadora en las decisiones del Estado. El cambio de la variedad *Gross Michel* a la *Cavendish*; la elevación de la productividad por hectárea y la consecuente reducción del área sembrada con banano; el reordenamiento geográfico; la desaparición de enclaves y plantaciones mal ubicadas; la consolidación de la provincia de El Oro como principal productora y exportadora; la aplicación de una agresiva estrategia de modernización liderada por la *Standard Fruit* a partir de 1976; y el estancamiento del volumen anual exportado por el país, fueron algunos de los más importantes elementos que alteraron la composición y dinámica del modelo histórico.

El cambio de variedad se impuso una vez que se comprobó que la *Gross Michel* no podía resistir el *Mal de Panamá*. Además, las investigaciones con culti-

vos experimentales, desarrolladas en Centroamérica por la *United Fruit*, permitieron difundir la nueva variedad *Cavendish* que era no solo resistente a dicho Mal, sino apropiada para enfrentar los vientos huracanados de las plantaciones con vista al Mar Caribe.³¹ Su fragilidad ante el manipuleo, sin embargo, obligó a las compañías a revolucionar el método de embalaje y transporte empleado hasta entonces para movilizar la fruta.

La introducción de la *Cavendish* implicó por lo menos cuatro hechos de importancia económica: a) la posibilidad de incrementar la densidad a, por lo menos, 700 racimos por ha.; b) la elevación mínima de la productividad de 100 a 500 cajas por ha.; c) el uso de cajas de cartón y, por ende, la instalación de fábricas para su armado, la construcción de empacadoras, el uso de materiales para la protección de la fruta y el empleo de cuadrillas especializadas; d) la elevación de los costos de producción por ha., debido a que la nueva variedad introducida requería mayor protección y cuidado en cada estadio de su crecimiento y cosecha.³²

La crisis de las exportaciones, la difusión de marcas de calidad y la elevación de la productividad crearon barreras a la entrada de quienes hasta esos años habían cultivado la fruta, más o menos libremente. Aunque siempre imperó una cierta selección, que excluía del mercado de exportación a un importante número de campesinos, la apertura del registro y calificación repercutió decisivamente en la reducción del área sembrada. De 158.422 ha. habilitadas por la entonces Dirección Nacional del Banano en 1966, apenas un tercio se registró en 1983 (Cuadro 3). Poco a poco el banano se convirtió en una actividad restringida a ciertas áreas y propia de empresarios solventes.

Una de las consecuencias del reordenamiento geográfico fue el descenso de los cultivos desde el norte hacia el sur (cuencas del Guayas-Babahoyo y área costera de la provincia de El Oro). El cambio de modelo puso en competencia a las distintas provincias del país; Esmeraldas, Pichincha y Manabí fueron virtualmente desplazadas del mercado, aparentemente por sus desventajas de orden ambiental, y las tres provincias norteñas, que entre el cincuenta y el sesenta dinamizaron sus respectivas economías regionales con la producción de banano, controlan apenas el 3 o/o de la superficie calificada por el Programa Nacional del Banano para producir fruta de exportación (Cuadro 26).

La provincia de El Oro tiene la mitad del cultivo exportable a nivel nacional y es, indiscutiblemente, la mayor proveedora de fruta del país. En la provincia del Guayas, que ocupa el segundo lugar en cuanto a superficie sembrada, los cantones Guayaquil y Yaguachi concentran el número más significativo de pro-

31 Ellis, op. cit., p. 178.

32 No disponemos de información sobre costos de producción para los años cincuenta, pero gracias al excelente informe de CEPAL sabemos que en 1951 las inmejorables condiciones edáficas y ambientales facilitaron la expansión de cultivos cuyos requerimientos de capital eran muy bajos. CEPAL, *El desarrollo económico...*, p. 167 y ss.

Cuadro 3

NUMERO DE HECTAREAS SEMBRADAS A NIVEL NACIONAL EN 1954, 1968, 1974,
Y NUMERO DE HECTAREAS CALIFICADAS POR EL PNB EN 1983^a

Provincia	1954	1968	1974	1983
Pichincha	8.270	39.898	8.278	163
Esmeraldas	36.320	34.100	19.235	1.516
Manabí	27.450	16.947	20.532	249
El Oro	13.610	46.851	25.669	26.240
Guayas	33.450	29.201	25.159	18.438
Los Ríos	28.170	47.595	33.568	8.464

a Las cifras para 1954, 1968 y 1974 consideran la superficie total sembrada. En cambio, las de 1983 consignan solo los cultivos calificados para exportación. Se seleccionaron las 6 provincias más representativas, pese a que en décadas pasadas en Loja y Cotopaxi se sembraron considerables extensiones con la fruta.

Fuentes: I y II Censos Agropecuarios, 1954 y 1974; Encuesta Agropecuaria, 1968; Registro IBM del Programa Nacional del Banano, 1983.

ductores. La situación de la provincia de Los Ríos desmejoró mucho a raíz de la eliminación del área de Quevedo en los primeros años de la década de 1970. Actualmente casi la mitad de su hectareaje pertenece al grupo económico. Noboa Naranjo (Cuadros 3 y 4).

Pese a la distancia de los mercados y a los considerables déficit hídricos que soporta, la provincia de El Oro lideró la producción, una vez que obras de riego y drenaje se llevaron a cabo. Los suelos aptos y las disponibilidades de capital para hacer inversiones facilitaron la difusión rápida de la *Cavendish* y la superación regional de la crisis. Además, las compañías compradoras mostraron siempre preferencia por la fruta de El Oro, debido a la cercanía de las plantaciones a los puertos de embarque.³³

La caída de las exportaciones, la necesidad de reducir costos de transporte y fumigación — que compensaran la elevación de otros rubros como el uso de cajas de cartón — y la selección de suelos se articularon en principio para favorecer una política estatal restrictiva.³⁴ En 1965, la Comisión formada por el Programa

33 "A nivel de la producción nacional de banano, la zona (central) tenía solo una importancia secundaria (de 1960 a 1965) y solo podía conseguir cupos para la exportación cuando los productores de la región de El Oro no alcanzaban a satisfacer la demanda externa" (Programa Nacional del Banano, *Veintiséis años...*, p. 20).

34 "Hasta diciembre de 1959 el banano se exportaba exclusivamente en racimos; a principios de 1960 ANBE solicitó a la Junta Monetaria autorización para exportar la fruta en manos separadas del tallo y acondicionadas en cajas. Pero solamente en 1964 se comienza a aplicar normas para la exportación de banano en cajas" (*Ibid.*, p. 28).

Cuadro 4

HECTAREAS SEMBRADAS CON BANANO POR EL GRUPO ECONOMICO
NOBOA-NARANJO, (1983)

Hacienda	No. de Hectáreas	Cantón
Agrícola Bananera Clementina	1.655	Babahoyo
Haciendas Ecuatorianas	200	Empalme (G) ^b
Los Alamos ^a	1.140	Naranjal (G)
Cía. Agrícola Angela María	120	Balzar (G)
Cía. Agrícola La Julia	738	Babahoyo
Agrícola Aguesa S.A.	50	Babahoyo
Cía. Agrícola Loma Larga	161	Ventanas
Cía. Agrícola Martinica	360	Baba
Bananera Las Mercedes	209	Ventanas
Cía. Agrícola Bananera del Ecuador	220	Ventanas
Cía. Agrícola Río Ventanas	128	Ventanas
Comercial y Agrícola Zapote	30	Puebloviejo
Total	5.011	

a Esa hacienda está intervenida por el IERAC desde 1983.

b G = Guayas.

Fuente: Archivo del Programa Nacional del Banano e información obtenida en el trabajo de campo.

Nacional del Banano y la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA) recomendó al Estado que impidiera en adelante la "formación de nuevas plantaciones fuera del control de la Dirección Nacional del Banano, (que los propietarios de) bananeras localizadas en áreas calificadas aptas para banano dedicaran a ese cultivo las tierras planas, con suelos adecuados y con vías de comunicación y transporte durante todo el año, (y que se estimulan la) integración de las áreas bananeras para una mejor economía de los trabajos fitosanitarios y costos de transporte". Paralelamente la Comisión seleccionó las zonas del norte (Esmeraldas y Pichincha) y central (Quevedo, Empalme, Balzar, etc.) como las "más adecuadas para el plan piloto de diversificación de cultivos".³⁵

Las exigencias aumentaron intensificando las limitaciones y reducción del área sembrada. A partir de 1972 se volvió "más rígido el control de calidad de la fruta de exportación en los puertos de embarque, en especial en Puerto Bolívar". El año siguiente se creó "la Sección 'Exportación y Control de Calidad', y se dictaron cursos para el personal de inspectores de banano". En 1976 se realizó "la clasifica-

ción de las bananeras en tres categorías de acuerdo con determinados requisitos que debían cumplir para ser ubicadas como buenas, regulares y malas”, al mismo tiempo se programó “el asesoramiento, orientación y control a los productores bananeros”.³⁶ Estas actividades coincidieron con el programa de tecnificación para los productores asociados, introducido en ese año por la compañía *Standard Fruit*.

Estructura de apropiación y control de los recursos físicos

Es conocido que la actividad bananera concentra áreas predominantemente medianas y pequeñas. En 1983 el 85 o/o del área total sembrada correspondía a unidades de 33,6 ha. promedio. El grado de desigualdad en la distribución del factor tierra es comparativamente menor que en el resto de cultivos y mucho menor, si lo comparamos con el tamaño promedio de las unidades productivas de Costa y Sierra. Coeficientes de Gini calculados para las frecuencias acumuladas de superficie y número de productores, arrojan resultados del orden de 0,836 para la Sierra, 0,784 para la Costa y 0,666 para el Censo de Productores Bananeros elaborado por el Programa Nacional del Banano. Trece puntos de ventaja respecto a la Costa y casi veinte respecto a la Sierra son francamente indicativos de una realidad menos polarizada.³⁷ Tampoco los resultados obtenidos para toda la superficie en propiedad de los productores bananeros sufrió alteraciones significativas, lo cual confirmaría la menor asimetría que existe entre esas unidades (Cuadro 5).

Sin embargo, la gran propiedad no ha desaparecido. El 8 o/o de la superficie sembrada con la fruta está en manos de grandes terratenientes propietarios de plantaciones mayores de 500 ha., que, en la mayor parte de casos, tienen cultivos adicionales (pastos, cacao, etc.) e inversiones importantes en otras ramas de la economía. Del Cuadro 6 se desprende la diferencia que existe entre las áreas norte y sur: en la primera es más homogéneo el tamaño de las superficies cultivadas, mientras que en la segunda Naranjal es indudablemente la zona más asimétrica, seguida por los cantones Ventanas, Babahoyo y Vinces, donde se concentran las más grandes plantaciones, entre las que podemos mencionar a La Clementina, La Julia, Bala Chico y Texas.

Los cálculos sufren alteraciones importantes cuando, en la comparación por provincias, se confrontan las cifras del Programa Nacional del Banano con las que incluyen las diversas propiedades de una misma persona. Las dos provincias del Sur — El Oro y Los Ríos — son las más afectadas. En la primera el coeficiente

36 *Ibid.*, pp. 44 y 45.

37 Para calcular los coeficientes se usaron los datos del Censo Agropecuario de 1974 y del Censo de Productores Bananeros de 1983. Las cifras sobre los productores bananeros fueron previamente trabajadas y contemplan el fenómeno de la multipropiedad y la conversión de las personas jurídicas en personas naturales. Esto permitió afinar la realidad en lo que a tenencia de la tierra en el sector bananero se refiere (Cuadro 5).

Cuadro 5

**DISTRIBUCION NACIONAL DE FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS
DE PRODUCTORES Y SUPERFICIE**

Intervalos	No. de productores	o/o	o/o acumu- lado	Superficie	o/o	o/o acumu- lado
0 - 1,99	42	2,42	2,42	31	0,05	0,05
2 - 3,99	125	7,20	9,61	325	0,56	0,61
4 - 5,99	186	10,71	20,32	865,5	1,48	2,09
6 - 7,99	154	8,87	29,19	986,8	1,69	3,79
8 - 9,99	105	6,04	35,23	873	1,50	5,28
10 - 14,99	282	16,23	51,47	3.130	5,37	10,65
15 - 19,99	145	8,35	59,82	2,364	4,05	14,70
20 - 24,99	152	8,75	68,57	3.185,5	5,46	20,16
25 - 29,99	73	4,20	72,77	1.906,5	3,27	23,43
30 - 49,99	204	11,74	84,51	7.568,7	12,98	36,41
50 - 79,99	132	7,60	92,11	8.068	13,83	50,24
80 - 99,99	33	1,90	94,01	2.843	4,87	55,12
100 - 149	45	2,59	96,60	5.161,5	8,85	63,97
150 - 199	26	1,50	98,10	4.489,5	7,70	71,66
200 - 499	25	1,44	99,54	6.923	11,87	83,53
500 - 999	7	0,40	99,94	4.594	7,88	91,41
1000 - 5.999	1	0,06	100,00	5.011	8,59	100,00
Total	1.737	100,00		58.326	100,00	

La desviación estandard es: 133,6

La media aritmética es: 33,7

Número de casos: 1.737

Coefficiente de Gini: .666

Fuente: Censo de productores; Archivo del Programa Nacional del Banano. Información obtenida en el trabajo de campo.

aumenta 6 puntos ocultos por los artificios de la legalidad o los mecanismos de la propiedad múltiple. En la segunda también aumenta 6 puntos, al agrupar propiedades de Noboa bajo su nombre (Cuadro 7).

Cuando se considera el fenómeno de la multipropiedad, el tamaño promedio nacional de las fincas bananeras aumenta de 23,77 ha. a 33,58 ha. Esta diferencia tiene su importancia si se recuerda que, en general, apenas un tercio de las tierras en propiedad está dedicada al cultivo de la fruta. Los resultados de la encuesta aplicada por nosotros, muestran que el tamaño promedio real de las fincas y haciendas seleccionadas es de 81,09 ha. por unidad, cifra mucho mayor que la correspon-

Cuadro 6

**COEFICIENTES DE GINI SEGUN ZONAS PRODUCTIVAS DELIMITADAS
POR EL PROGRAMA NACIONAL DEL BANANO (1983)**

Zona	Excluye multipropiedad	Incluye multipropiedad
Area marginal		
<i>Norte</i> (Esmeraldas y Sto. Domingo)	0,465	0,469
<i>Occidental</i> (Manabí)	0,484	0,484
<i>Central</i> (Quevedo, Empalme, Poza Honda)	0,507	0,507
Area principal		
<i>Oriental</i> (Taura, El Triunfo, Naranjito)	0,570	0,568
<i>Sur</i> (El Oro)	0,564	0,619
<i>Subcentral</i> (Ventanas, Babahoyo, Vinces)	0,634	0,708
<i>Naranjal</i>	0,725	0,740

Fuente: Censo de productores; Archivo del Programa Nacional del Banano. Información obtenida en el trabajo de campo.

diente al área cultivada con banano. ³⁸ También el coeficiente de Gini para la superficie total en propiedad de los bananeros muestrados (0.70) indica una distribución más asimétrica que la evidenciada para el área sembrada con banano.

Si se clasifican las fincas, según el cantón en el que están ubicadas, sus tamaños medios son bastante dispares y fluctúan entre 13,57 ha. y 666 ha. En los cinco cantones de la provincia de El Oro no hay ni una sola propiedad de más de 500 ha. y las haciendas, cuya superficie oscila entre las 150 ha. y las 490 ha. se concentran en Machala y Pasaje. Por el contrario, en Babahoyo, Naranjal y Ventanas están ubi-

38 En este cálculo se eliminó a la hacienda Balao Chico, cuya superficie de 8.000 ha. distorsiona el promedio real.

Cuadro 7

**COEFICIENTE DE GINI POR PROVINCIAS, EXCLUYENDO E INCLUYENDO
LA MULTIPROPIEDAD (1983)**

Provincias	Excluye multipropiedad	Incluye multipropiedad
Cotopaxi	0,403	0,346
Esmeraldas	0,453	0,449
Cañar	0,471	0,471
Manabí	0,484	0,484
Pichincha	0,492	0,492
El Oro	0,564	0,619
Los Ríos	0,612	0,674
Guayas	0,668	0,683

Fuente: Censo de productores; Archivo del Programa Nacional del Banano; Información obtenida en el trabajo de campo.

cadás cuatro de las ocho más grandes plantaciones bananeras del país, configurando un espacio agrario regional dominado por una poderosa clase terrateniente. En el cantón Babahoyo *el 92 o/o de la superficie sembrada con la fruta es propiedad del Grupo Noboa*. De las seis haciendas existentes, cuya superficie suma 2.664 ha. tres son de dicho Grupo con una cabida que asciende a 2.443 ha. No es, pues, equiparable una situación como la descrita con lo que ocurre en otras zonas bananeras donde no existe la influencia explícita de un personaje o grupo cuyo poder económico sea tan grande.

Según los datos recogidos en la encuesta el factor multipropiedad es importante y favorece fundamentalmente a la gran plantación, la misma que casi duplica su número y más que duplica su control sobre la superficie sembrada, mientras las fincas menores de 20 ha. decrecen en número y las menores de 100 ha. pierden superficie (Cuadro 8).

Además del banano, casi un 80 o/o de los encuestados realiza otras actividades económicas. Una cuarta parte cultiva cacao, otro tanto cría ganado y un 11 o/o se dedica al camarón. La actividad cacaotera no solo predomina entre los pequeños sino también está presente entre los grandes. Así, el 37 o/o de las haciendas mayores de 200 ha. el 54 o/o de las haciendas entre 100 y 200 ha., y el 40 o/o de las fincas entre 20 y 50 ha. siembran cacao. Naturalmente que un tercio de todos los bananeros-cacaoteros son propietarios de unidades menores de 10 ha. y los que tienen ganado se ubican preferentemente en las haciendas mayores de 200 ha.

Esta diversificación agropecuaria ratifica que las siembras de banano comprometen solo una parte de la superficie total de las fincas y haciendas. Cuando la superficie bananera coincide con la superficie total del predio los dueños, por lo general, tienen otras fincas o se dedican a ocupaciones económicas extraagrarias. De

Cuadro 8

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD EN LAS AREAS SEMBRADAS CON BANANO,
EXCLUYENDO E INCLUYENDO LA MULTIPROPIEDAD (1983)

No. de Productores

Intervalo	Sin multipropiedad		Con multipropiedad		
	No. Prop.	o/o	No. Prop.	o/o	
0 -- 20	1.678	68,38	1.039	59,82	(-)
20 -- 50	508	20,70	429	24,69	(-)
50 -- 100	174	7,09	165	9,50	(-)
100 -- 200	65	2,64	71	4,09	(+)
200 -- 500	24	0,98	25	1,44	(+)
500 y más	5	0,20	8	0,46	(+)
Total	2.454	100,00	1.737	100,00	

Superficie

Intervalo	Sin multipropiedad		Con multipropiedad		
	Superf.	o/o	Superf.	o/o	
0 -- 20	12.986,80	22,27	8.575,30	14,70	(-)
20 -- 50	14.782,70	25,34	12.660,70	21,71	(-)
50 -- 100	11.305,00	19,39	10.911,00	18,70	(-)
100 -- 200	8.475,50	14,53	9.651,00	16,55	(+)
200 -- 500	6.139,00	10,53	6.923,00	11,87	(+)
500 y más	4.637,00	7,95	9.605,00	16,46	(+)
Total	58.326,00	100,00	58.326,00	100,00	

Fuente: Censo de productores; Archivo del Programa Nacional del Banano; Información obtenida en el trabajo de campo.

cuarenta casos estudiados solo dos admitieron trabajar una sola finca y dedicarse exclusivamente a esa actividad. En ambas oportunidades coincidió que las propiedades estaban ubicadas a 30 km. de Puerto Bolívar.

Por otra parte, los resultados de la investigación demuestran que, si bien el número de propiedades pequeñas y medianas que participan de la actividad bananera es alto, su importancia económica es más bien modesta en cuanto a volúmenes exportados. Las propiedades grandes -- haciendas y plantaciones mayores de 200

ha. — comercializaron el 68 o/o de la fruta exportada en 1983 (Cuadro 9). Más adelante se verá, sin embargo, que la vinculación estable con las compañías y la diferenciación tecnológica son factores tan decisivos como el tamaño en el acceso al mercado de exportación.

El análisis de la multipropiedad, por otro lado, prueba que la superficie controlada por las fincas pequeñas (menos de 20 ha.) es mucho menor del que aparece en los registros del PNB y que está en desventaja respecto a la extensión controlada por las plantaciones, lo cual debilita, aún más, la posición de campesinos y finqueros que cultivan la fruta.

Cuadro 9

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION EXPORTADA, SEGUN LA SUPERFICIE DE LAS FINCAS BANANERAS (1982-1983)^a

Estratos ha.	1982		1983	
		o/o		o/o
0 - 9,99	8.608,96	3,89	5.030,61	3,22
10 - 19,99	11.006,07	4,98	8.444,54	5,40
20 - 49,99	17.767,77	8,03	10.682,24	6,84
50 - 99,99	24.805,68	11,22	17.393,36	11,13
100 - 199,99	17.824,34	8,06	8.464,20	5,42
200 y más	106.220,62	63,82	106.220,60	67,99
Total	221.178,62	100,00	156.236,00	100,00

a Datos para una muestra de 80 productores.

Fuente: Archivo del Programa Nacional del Banano.

2. Características tecnológicas de la producción bananera

Si en los años cincuenta el campesino y el finquero pudieron adaptar sus economías mercantil-simples a la producción de un cultivo de exportación, el cambio de variedad y la crisis de la demanda externa presionaron para que el Estado estimulara la capitalización del proceso productivo. Esto significó la eliminación de muchas unidades campesinas, la intensificación de la competencia y una peligrosa dependencia de los que quedaron, a las leyes del funcionamiento de la economía capitalista y a los riesgos del monocultivo: necesidades de crédito, proliferación de plagas y uso intensivo de agroquímicos, compra de insumos, subordinación a las condiciones y exigencias impuestas por las compañías para el otorgamiento de cupos, fragilidad para enfrentar crisis, etc.

Por algunas características, el banano es inconveniente como producto es-

tratégico para la economía de cualquier país que planifique a largo plazo: 1) es altamente perecible lo cual redundaría en altos índices de desperdicio cuando, como en el caso del Ecuador, no hay proyectos de reciclaje y, en desventajas marcadas para poder negociar con las compañías; 2) no es un producto indispensable en la dieta de los consumidores y, por ende, la demanda es inelástica; 3) es exigente en términos agronómicos y de apariencia física, lo que supone una inversión mínima de capital, por debajo de la cual el producto queda automáticamente excluido de la protección estatal. De ahí que, la actividad bananera queda, en la práctica, restringida a quienes pueden realizar altas inversiones y que, por esta misma razón, tienen otros negocios y actividades económicas diversas. No son los campesinos, precisamente, los sectores sociales más adecuados para intervenir en esta actividad.

Las políticas del Estado, sin embargo, nunca cuestionaron estas desventajas; más bien se orientaron a satisfacer los requerimientos de las compañías. Después de la crisis contribuyeron decisivamente al proceso de modernización/tecnificación, alterando significativamente la dotación de factores (capital y trabajo) vigentes en décadas anteriores. Algunas de las características de dicho proceso, parcialmente consolidado en la actualidad, se tratan a continuación, y son el resultado de la investigación efectuada entre 92 plantaciones, haciendas, fincas y parcelas campesinas de la zona sur y Naranjal.³⁹

En 1984, la mitad de esas propiedades estaba sembrada con los tres tipos de *Cavendish* más productivos — *Valery*, *Gran Cavendish* y *Enano* —; el 48 o/o con un cuarto tipo llamado *Lacatán o Filipino* (más resistente a la sequía y a las inundaciones, pero menos productivo y más débil frente a plagas y enfermedades); y apenas un 2 o/o todavía con *Gross Michel*. La densidad promedio de siembra era de 1.000 plantas por hectárea aproximadamente y la mayoría de cultivos tenía más de diez años, lo cual indica que las prácticas de resiembra no eran frecuentes. Sin embargo, las pérdidas por efecto de las inundaciones, durante el invierno de 1982-1983 obligaron a los productores a resembrar no menos de 6.000 ha.

En términos generales, los suelos de las bananeras de la zona sur y Naranjal son apropiadas para el cultivo del banano. Para poder desarrollarse, el banano necesita suelos que tengan una profundidad mínima de 1,2 m. y 1,5 m., buenas propiedades retentivas y reservas de elementos minerales; se consideran aptos los suelos franco arenosos, franco arcillosos y franco limosos con menos de 40 o/o de arcilla y con escaso grado de compactación.⁴⁰ El 87 o/o de los cultivos incluidos en la muestra, están ubicados en suelos que reúnen esas características.

Como se señaló, otro factor importante es la ubicación geográfica de las

39 Se escogió la provincia de El Oro por ser actualmente la zona más productiva y representativa a nivel nacional. Asimismo, se incluyó Naranjal por concentrar grandes plantaciones y mostrar una distribución más asimétrica del recurso tierra.

40 Armas, op. cit.

fincas, debido a la perecibilidad del fruto, su fragilidad para el manipuleo y los costos de transporte. Las plantaciones estudiadas están a una distancia promedio al puerto de 38 km. lo cual indica que, en la zona sur, el banano constituye un conglomerado productivo costanero.

Al contrario de lo que era usual en los años cincuenta con la *Gross Michell*, el cultivo de *Cavendish* requiere inversiones en agroquímicos e insumos y la aplicación de determinadas prácticas de manejo, sin las cuales el producto no podría mantener su calificación en el PNB, ni competir en un mercado selectivo y exigente (Cuadro 10). El Estado, a través de los técnicos del PNB, y las compañías con sus calificadores ejercen un control relativamente estricto sobre las fincas y plantaciones registradas, de manera que ciertas prácticas culturales están casi generalizadas en la actualidad: fertilización, control de nemátodos y uso de fundas.

En efecto, el 99 o/o de los productores encuestados emplea fundas de polietileno, el 91 o/o hace por lo menos dos aplicaciones anuales de nematicidas y, el 91 o/o cumple con las recomendaciones técnicas en cuanto a fertilización, con un promedio aceptable de 3,6 veces al año por hectárea. Estos porcentajes excluyen a los campesinos que operan fuera del control del PNB y que fungen como proveedores de reserva durante los meses de mayor demanda.⁴¹ Dos tercios de los encuestados todavía controla picudos y más de la tercera parte usa herbicidas (4,5 veces por año en promedio). El uso permanente de cintas y puntales también es bastante alto (Gráfico 1).

Las labores manuales registran los siguientes promedios por hectárea: 1) *deshoje*, que es vital para permitir el desarrollo de la función fotosintética de la hoja, es una actividad permanente que se la ejecuta en promedio cada 15 días; 2) *deshije*, cuyo objetivo es mantener la densidad adecuada por hectárea, regular el número de retoños por cepa, seleccionarlos y eliminar los deficientes, es una práctica regular que se realiza cada mes y medio; y 3) *roza mecánica*, que está mucho más difundida que la química tiene, sin embargo, una frecuencia promedial más baja (3,7 veces por hectárea/año).

Como más de un entendido sostiene, el cultivo del banano carece de "secretos" tecnológicos y no demanda maquinarias, ni equipos sofisticados. El proceso de modernización supone cinco inversiones claves: uso de variedades más productivas y resistentes, riego mecanizado, construcción de canales de drenaje, instalación de funiculares y construcción de empacadoras centrales.⁴²

41 Según opinaron algunos técnicos de alto nivel del MAG se estima que 20.000 ha. bananeras no están registradas en el PNB.

42 La introducción de nuevas variedades, producto de la investigación genética, es clave para el control de mercado. Actualmente está en manos del Programa de Investigación en Selección del Banano, en el *Banana Board of Jamaica* y de la División de Investigación Tropical de la *United Brands Company* en Honduras, y es la única inversión cuyos resultados se mantienen como "secreto tecnológico".

Cuadro 10

PRACTICAS CULTURALES PARA EL CUIDADO DEL BANANO

1.	Control de picudos (<i>Cosmopolites sordidus</i>)	Larva que se convierte en gorgojo. Afecta a la cepa pues abre galerías en su interior. Eliminados en varias zonas.
2.	Roza (química y/o mecánica)	Combate la mala hierba y evita la competencia de nutrientes.
3.	Abono	Nitrógeno y Potasio.
4.	Control de nemátodos	Parásito que destruye las raíces y retarda el desarrollo y producción de la planta.
5.	Deshoje	Facilita la fotosíntesis y, por ende, la producción de energía química.
6.	Deshije	Elimina los retoños más débiles.
7.	Desflore	Conserva la buena apariencia y evita las manchas.
8.	Apuntalada	Evita la caída de los racimos por excesivo peso.
9.	Riego	Indispensable para aumentar la productividad.
10.	Enfunde	Aumenta un 10 o/o el peso y disminuye un 15 o/o el tiempo de cosecha.
11.	Encintado	Controla la edad del racimo.
12.	Cosecha	Dependiendo de la técnica utilizada protege la calidad de la fruta.
13.	Destalle	Permite el desarrollo de la planta "hija".
14.	Arrumado	
15.	Empaque	Protege la calidad frente al estrópeo.
16.	17. Limpieza: canales de riego y drenaje	
18.	Limpieza: empacado	
19.	Mantenimiento de guardarraya	Movilización hacia los puertos.

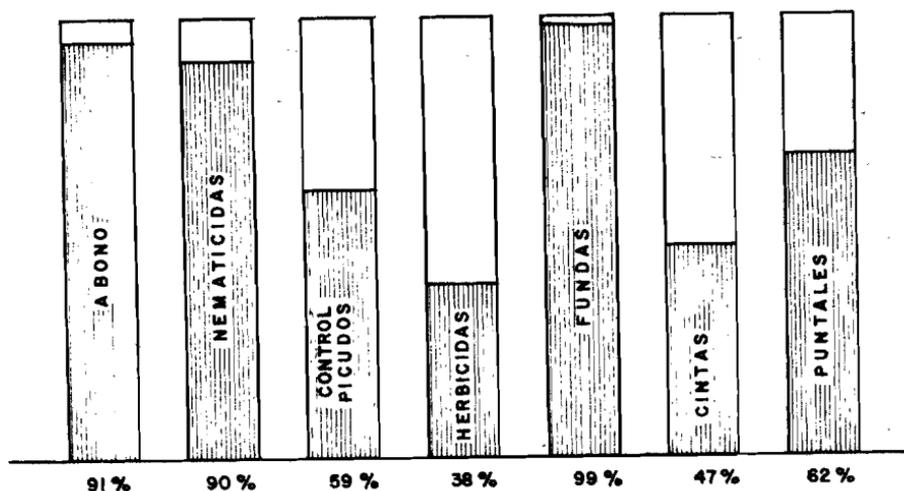
Fuente: Trabajo de campo; Armas, op. cit.

Los porcentajes anteriores ilustran que la proporción de productores que han introducido cambios tecnológicos fluctúan entre un cuarto y un tercio del total. Asimismo, se estima que por lo menos la mitad de banano vendido al exterior cada año, proviene de propiedades tecnificadas.

Aunque las compañías introdujeron marcas de calidad desde 1962, la modernización de un tercio de las bananeras existentes en el país es un fenómeno más bien reciente. Solo a mediados de la década de 1970 se desplegó un esfuerzo intensivo de inversiones, el mismo que coincidió con la introducción, por la *Standard*, de

Gráfico N° 1

Frecuencia de uso de prácticas culturales en el cultivo bananero (1984)



Fuente: Encuesta a los productores, 1984

su programa de productores asociados. ⁴³ En años recientes, la frecuencia de los cambios técnicos ha sido mucho menos significativa (Cuadro 11).

La *Standard*, a través del programa de productores asociados, selecciona aquellas unidades productivas cuyos suelos son apropiados, tienen acceso al riego,

43 Se estima que existen actualmente 17.520 ha. produciendo bajo el sistema de productores asociados, cuya productividad promedio es de 31,6 tm/ha. lo que significa un volumen anual de 553.934 tm. esto es, el 43 o/o de las exportaciones de banano. A este total hay que agregar la producción de plantaciones y haciendas que, siendo tecnificadas, no tienen contratos a largo plazo con las compañías.

Cuadro 11

AÑOS DE INTRODUCCION DE LOS PRINCIPALES CAMBIOS TECNICOS EN
LAS FINCAS, HACIENDAS Y PLANTACIONES DE LA ZONA SUR Y NARANJAL

Año	Riego por aspersión		Funiculares		Drenaje ^a		Empacadora central	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
1969-75	3	12,5	4	18,18	6	30,0	4	18,18
1976-80	14	58,3	14	63,64	11	55,0	14	63,64
1981-84	7	29,2	4	18,18	3	15,0	4	18,18
Total	24	100,00	22	100,00	20	100,00	22	100,00

Total de la muestra 92 productores.

a. Se incluyeron solo las respuestas que indicaban el año de construcción de los canales de drenaje.

Fuente: Encuesta a los productores, 1984.

están servidas por carreteras en buen estado y se encuentran cerca de puertos de embarque. Una vez escogidas las mejores propiedades, la compañía propone al dueño la firma de un contrato mediante el cual la *Standard* se compromete a otorgar crédito, pagadero en fruta y a plazos, para introducir cambios técnicos y mejorar las prácticas de control y mantenimiento, supervisar todos los trabajos, facilitar la provisión de insumos, etc. El compromiso del propietario es vender la fruta en forma exclusiva a la compañía. En general, estos contratos se firman por un período de cinco años, aunque la *Standard Fruit* también establece contratos a corto plazo, básicamente para la compra de fruta. Y, pese a que no todos los propietarios de unidades tecnificadas trabajan para *Standard*, el impulso que esta compañía dio al aumento del rendimiento, a la reducción del área sembrada y al desplazamiento de campesinos y finqueros no tecnificados, ha sido decisivo para el curso seguido por la actividad bananera en el país.

La contratación de servicios de administración empresarial, como complemento obligado de la tecnificación del proceso productivo, se justifica cuando las inversiones son muy elevadas y la productividad supera las 30 tm. por hectárea. El 41 o/o de las plantaciones, haciendas y fincas contrata por lo menos un administrador que se encarga de vigilar el funcionamiento de la unidad productiva. El 30 o/o de las mismas cuenta con sus propios técnicos, la mayoría de nivel universitario y contratados a tiempo completo. El 18 o/o dispone de secretarías (os) que completan el cuadro gerencial de la empresa.

Esta privilegiada porción de empresas agrícolas generalmente se opone con virulencia a la labor de asesoría técnica que desarrolla el PNB, porque considera un costo adicional innecesario, el aporte que, por dicho concepto, debe hacer en favor

del financiamiento de esa institución del Estado. ⁴⁴ No es este el caso del 64 o/o de productores encuestados que requiere indefectiblemente de la presencia protectora del Estado para disminuir la brecha técnica que los separa de las empresas de punta.

La productividad por hectárea es la variable más importante para la medición de los resultados obtenidos por el proceso de tecnificación del cultivo de banano. Se la determina a partir del número de cajas empacadas anualmente por hectárea y depende tanto del tipo de variedad, como de otros factores. Los rangos entre los que puede fluctuar son muy grandes, según el indicador de tecnificación respectivo; hay unidades que producen en promedio 8,50 tm./ha. anuales, mientras otras alcanzan las 40,48 tm/ha. Esto quiere decir que entre un campesino no registrado en el PNB, que produce para el mercado de intermediación durante los meses de mayor demanda, y cuyo nivel de inversión se reduce al empleo de mano de obra familiar durante la cosecha, y un empresario — medio o grande — , que ha firmado un contrato a largo plazo con las compañías y recibe de ellas asistencia económica y técnica, hay una diferencia en la productividad de casi 5 a 1.

Para determinar los factores que más inciden en el aumento de la productividad se escogieron 10 índices con los que se aplicaron cálculos de regresión lineal, cuadrática y polinomial simple y múltiple: productividad del trabajo, relación con las transnacionales (si es productor asociado o no), costo de producción por hectárea, número anual de abonos, método de transporte interno de la fruta, uso de cintas, método de riego, densidad sembrada por hectárea, clase de suelo y distancia al puerto.

Un primer resultado de los cálculos de regresión simple mostró que la clase de suelo y, sobre todo, la distancia al puerto prácticamente no guardan relación con la productividad por hectárea. En el caso del suelo puede deberse a su relativa homogeneidad en el área estudiada y, o a la poca precisión de los datos utilizados para el efecto, pues fueron recogidos por los técnicos del PNB, sin base en análisis físico-químicos detallados.

El tamaño de la propiedad cultivada con la fruta tampoco es un buen indicador para explicar la productividad. Incluso se encontraron importantes variaciones en la relación entre superficie ocupada y productividad, lo cual sugiere una tendencia a la productividad decreciente, a partir de un óptimo identificado entre las 150 y las 160 ha, que explicaría, en parte, las bajas productividades encontradas en algunas haciendas bananeras grandes. Al contrario de lo que podría esperarse, tampoco la densidad de siembra parece estar muy asociada con la productividad.

Solo la productividad del trabajo y la relación con las transnacionales aparecen significativamente relacionadas con la productividad por ha. Lo último es así

44 El 36 o/o de los encuestados piensa que las principales dificultades como bananeros se relacionan con la ineficacia del apoyo estatal.

porque el vínculo con las compañías exportadoras supone acceso a suelos de excelente calidad y está generalmente asociado con el apoyo para el mejoramiento tecnológico.⁴⁵ Sin embargo, la productividad del trabajo no puede explicar por sí misma los aumentos ocurridos en los rendimientos por hectárea. Por lo general, ambas productividades tienen un comportamiento similar, puesto que la política empresarial capitalista persigue el incremento paralelo de los rendimientos y de la productividad del trabajo; esto último mediante la “racionalización” de su uso, que no es sino la elevación de la plusvalía relativa. El aumento de la producción por unidad cultivada no trae consigo un incremento correlativo de los puestos de trabajo; las unidades tecnificadas, aunque producen más toneladas métricas por hectárea, no contratan un número proporcionalmente mayor de jornaleros, sino que los hacen rendir más a los ya existentes.

El costo de producción, el número anual de abonos, el método de transporte interno, el acceso a riego y el uso de cintas, agrupados, tienen un peso mayor en el nivel de productividad que la extensión cultivada. No es extraño encontrar productores medianos (más de 20 ha.) que cumplen con los requerimientos tecnológicos de calidad, mientras ciertos grandes mantienen sus cultivos rezagados con respecto a los sectores modernos de “punta”. En el Cuadro 12 se observa muy claramente cómo las propiedades cuya extensión promedial es mayor, tienen una productividad equiparable a la de los pequeños campesinos que operan al margen del registro del PNB. La existencia de un sector extensivo, poco tecnificado y quizás con características rentistas está presente también en la actividad bananera. Esto no quiere decir, que otras haciendas y plantaciones, igualmente grandes, no estén tecnificadas y sean muy eficientes en términos de rendimiento por hectárea.⁴⁶

El costo de producción, tipo de riego, método de transporte interno, uso de cintas y abonos — estrechamente ligados entre sí —, cumplen una función primordial: asegurar la calidad de la fruta. Al actuar sobre la calidad actúan sobre el nivel de desperdicio y, sobre la productividad. Los nexos con las transnacionales, más que cualquier otro factor, pesan decisivamente en las características tecnológicas y productivas de fincas y haciendas. Todos los productores ubicados en el sector mo-

45 No todos los productores básicos (con contrato a largo plazo) alcanzan las más altas productividades (Gráfico 2). Existen algunas grandes plantaciones y haciendas cuyo nivel tecnológico es más bien intermedio (no han introducido riego por aspersión y, o funiculares, etc.), pero mantienen estrechas relaciones con las compañías y tienen la venta de su fruta asegurada. Este tipo de propiedades arroja productividades medias de solo 26,9 tm. por hectárea y su ventaja es, al parecer, la extensión de los cultivos y, por ende, el volumen absoluto de fruta que está en capacidad de ofrecer a las empresas. Este es el caso, por ejemplo, de la hacienda Celia María propiedad del legendario Manuel Encalada Zúñiga, cuya productividad potencial podría rebasar las 30 tm. por hectárea que produce actualmente, sin mayores inversiones y cuidados.

46 El cálculo de regresiones múltiples, lineales y cuadráticas corroboró las conclusiones del análisis.

Cuadro 12

UNIDADES CAMPESINAS, FINCAS Y HACIENDAS SEGUN INDICE DE TECNIFICACION^a (1984)

Tipo de Productor	No.	o/o	Superficie promedio (ha)	Productividad promedio (tm/ha)
Campesinos sin registro PNB	5	5,49	1,80	8,50
Campesinos medios no tecnificados	31	34,07	21,45	13,32
Finqueros semitecnificados	26	28,57	48,96	30,16
Haciendas extensivistas	7	7,69	192,00	9,47
Haciendas semitecnificadas	13	14,29	125,23	35,10
Haciendas de "punta"	9	9,89	118,00	40,48
Total	91	100,00		

a Resultado del análisis de componentes principales para las siguientes variables: productividad por hectárea, relación con transnacionales, riego, método de transporte interno, costo de producción, uso de cintas, número anual de abonos y productividad del trabajo.

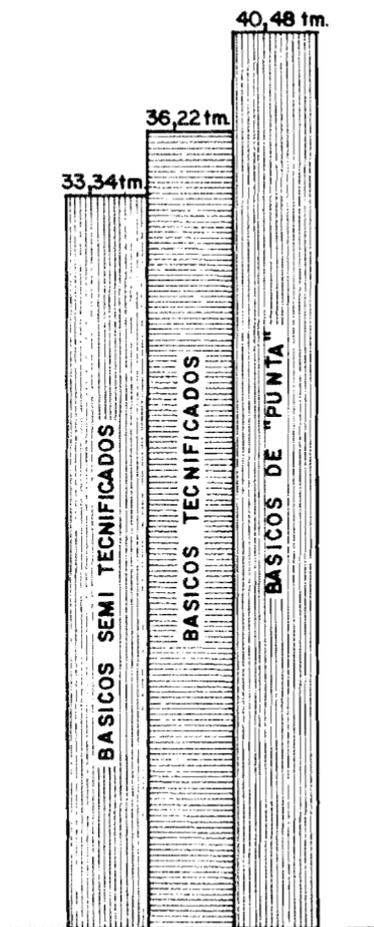
Fuente: Encuesta a los productores, 1984; Archivo del Programa Nacional del banano, 1984.

dermo de "punta" son básicos, ligados a las transnacionales por contratos a largo plazo.

En resumen, el paquete tecnológico adoptado por el subsector bananero es homogéneo, en la medida que provoca incrementos paralelos en los rendimientos por hectárea y en la productividad del trabajo. Los cambios en la productividad por hectárea se explican fundamentalmente por la relación con las transnacionales, asociada a una serie de ventajas muy concretas, como la adopción de un paquete tec-

Grafico N° 2

Productividad media del banano para distintos tipos de productores básicos (a)



Nota : (a) Resultado del análisis de componentes principales para las siguientes variables : productividad por Hectárea, relación con las transnacionales, riego, método de transp. interno, costo de producción, uso de cintas, número anual de abonos y productividad del trabajo.

Fuente : Encuesta a los productores.

nológico específico, facilidades crediticias, asistencia gerencial y técnica y seguridad en la colocación de la fruta durante todo el año. Los productores individuales, especialmente finqueros y campesinos, gozan de una autonomía muy limitada para mejorar la productividad de sus cultivos, pues cualquier inversión de importancia está ligada a los acuerdos con las transnacionales. Por último, las grandes extensiones sembradas no son, necesariamente, ni las más eficientes, ni las únicas eficientes.

3. Demanda de mano de obra

Hace casi veinticinco años se estimaba que la población económicamente activa (PEA) dependiente de la explotación de banano, reclutaba cerca de 60.000 personas.⁴⁷ Durante la etapa de auge, buena parte de las demandas provinieron del transporte y la comercialización debido a la carencia de vías terrestres, a la falta de muelles apropiados y al rudimentario sistema de embalaje. El desarrollo de la infraestructura marítima y vial favoreció el traslado rápido y seguro de la fruta y abolió el viejo sistema de movilización fluvial, donde intervenía gran cantidad de pequeños operadores de embarcaciones y estibadores.

Los resultados de nuestra investigación indican que actualmente hay 32.000 personas empleadas en la producción, transporte y comercialización de la fruta, casi la mitad de la cifra calculada un cuarto de siglo atrás, y apenas un 4,3 o/o de la PEA rural nacional dedicada a labores agrícolas, de transporte y estibaje. Estos trabajadores se reparten, proporcionalmente, de la siguiente manera: 26.000 en labores agrícolas, 3.000 en los puertos de embarque y 3.000 en tareas de transporte desde la empacadora hasta el muelle.⁴⁸

Con la expulsión de campesinos y la consolidación de un sector tecnificado y eficiente se eliminaron cerca de 30.000 jornaleros, transportistas y estibadores de sus puestos de trabajo; la crisis y posterior cambio de variedad afectaron a, por lo menos, 100.000 personas dependientes de los ingresos provenientes del mercado laboral de la fruta. Aunque el banano absorbe más mano de obra que otros productos tradicionales de exportación, apenas emplea un trabajador por cada 2,2 ha., con un promedio de 121 jornales anuales por hectárea (Cuadro 13). Hay un claro predominio de los jornaleros permanentes (63 o/o) sobre los ocasionales, especialmente si incluimos la mano de obra familiar, con la que aportan muchos campesinos con registro y todos aquellos no calificados por el PNB. Como lo ilustra el Cuadro 14 las mayores de-

47 Banco Central del Ecuador. *Aporte de la actividad*. . .

48 Calculamos el número de jornaleros agrícolas dividiendo el total de hectáreas registradas en el PNB (58.326 ha.) para el número de hectáreas promedio por trabajador (2,20). En la provincia de El Oro el número de trabajadores (jornaleros, estibadores y transportistas) dedicados a la actividad bananera es de 15.345 personas que representan el 2 o/o de la PEA nacional correspondiente.

Cuadro 13

DEMANDAS LABORALES PARA SEIS TIPOS DE UNIDADES
PRODUCTIVAS BANANERAS (1984)^a

Tipo de Unidad	Jornales Anuales	ha/hombre año
Haciendas de "punta" (básicos)	110,18	2,47
Haciendas semitecnificadas (algunos básicos)	128,80	2,11
Fincas semitecnificadas	123,33	2,21
Unidades de campesinos medios no tecnificados	126,31	2,15
Haciendas extensivistas	117,47	2,32
Campesinos sin registro	120,75	2,25
Promedio	121,00	2,20

a Incluye mano de obra familiar en las unidades de campesinos medios no tecnificados y campesinos sin registro.

Fuente: Encuesta a los productores, 1984.

mandas por actividad se registran en el empaque (20 jornales anuales por ha.); la roza (15 jornales anuales por ha.) y la cosecha (14 jornales anuales por ha.).

En términos de hombres empleados por hectárea las diferencias encontradas, según los distintos niveles de tecnificación, no son relevantes: fluctúan entre un mínimo de 2,11 ha. por hombre ocupado para las haciendas semitecnificadas y un máximo de 2,47 ha. por hombre ocupado para las haciendas tecnificadas de básicos. Entre una hacienda y, o finca de "punta" y una unidad campesina media no tecnificada se emplea casi un mismo número de jornales para la ejecución de las diversas tareas y prácticas culturales. Solo la cosecha y el empaque demandan un poco más de trabajadores por ha. en las haciendas tecnificadas que en las unidades campesinas, pero la poda o roza, el deshoje y el deshije, así como la aplicación de agroquímicos requieren prácticamente igual cantidad de jornales en ambos casos (Cuadro 15). Por el contrario, en términos de toneladas métricas producidas anualmente por cada trabajador, los rendimientos varían muy significativamente, de 19 tm. a 105 tm. hombre/año. La productividad del trabajo — incluida la mano de obra familiar — en la parcela de campesinos sin calificación es cinco veces inferior a la de los básicos. (Cuadro 16).